

El campamento legionario de Cáceres el Viejo (Cáceres, España), escenario de la Guerra de Sertorio

Carlos Pereira y Ángel Morillo (eds.)



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

ANEJOS DE
Gladius

ANEJOS DE

Gladius

22

Dirección

Esther Rodríguez González, Instituto de Arqueología de Mérida (IAM), CSIC-Junta de Extremadura

Secretaría

Javier Moralejo Ordax, Universidad Autónoma de Madrid

Comité Editorial

Sebastián Celestino Pérez, Instituto de Arqueología de Mérida (IAM), CSIC-Junta de Extremadura

Adolfo J. Domínguez Monedero, Universidad Autónoma de Madrid

Christine Farnié Lobensteiner, Ministère de la Culture - DRAC Centre-Val de Loire

María del Mar Gabaldón Martínez, Universidad CEU San Pablo

Susana González Reyero, Instituto de Historia (IH), CSIC

Eduardo Kavanagh de Prado, Universidad Autónoma de Madrid

Fernando Quesada Sanz, Universidad Autónoma de Madrid

Álvaro Soler del Campo, Real Armería, Patrimonio Nacional

**El campamento legionario
de Cáceres el Viejo
(Cáceres, España), escenario
de la Guerra de Sertorio**

**O acampamento legionário
de Cáceres el Viejo
(Cáceres, Espanha): cenário
da Guerra de Sertório**

Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán (eds.)

**CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
Madrid, 2025**

La versión electrónica de este libro está disponible en acceso abierto en editorial.csic.es y se distribuye bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución-Non Comercial-No Derivadas 4.0. La información completa sobre dicha licencia puede ser consultada en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>. Esta licencia afecta solo al material original del libro. El uso del material proveniente de otras fuentes (indicadas en las referencias), como diagramas, ilustraciones, fotografías o fragmentos de textos, requerirá permiso de los titulares del *copyright*.

Las noticias, los asertos y las opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, solo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Cómo citar: *El campamento legionario de Cáceres el Viejo (Cáceres, España), escenario de la Guerra de Sertorio* / Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán (eds.). Madrid: CSIC, 2025.

Esta publicación se ha financiado a través de los proyectos científicos: «Acampamentos militares romanos no Occidente peninsular: estratégias de conquista e controlo do território» (SFRH/BPD/108721/2015), dirigido por Carlos Pereira y concedido por la Fundação para a Ciência e Tecnologia (FCT) de Portugal; y, «Paisaje y territorio militarizado en la Hispania Romana: movilidad y transferencia cultural (siglos II a.C. – IV d.C.)» (HAR2017-85929-P, MINECO/AEI/FEDER), concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España, dirigido por Ángel Morillo Cerdán y Cruces Blázquez Cerrato.

Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado:

<https://cpage.mpr.gob.es>

EDITORIAL CSIC: <http://editorial.csic.es> (correo: editorialcsic@csic.es)



© CSIC, 2025

© Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán (eds.), y de los textos, sus autores

© De las ilustraciones, las fuentes mencionadas a pie de figura

© Imagen de cubierta: antefija en forma de rostro femenino (3440); estatuilla de Minerva (3412); moharra de *pila* (3887). Fotografías de Carlos Pereira, composición de Rita Silva y Ángel Morillo. En la contra, altar o quemaperfumes de Cáceres el Viejo (3475). Fotografía de José Miguel González Bornay.

ISBN: 978-84-00-11357-5

e-ISBN: 978-84-00-11358-2

NIPO: 155-24-230-7

e-NIPO: 155-24-231-2

Depósito Legal: M-26998-2024

Coordinación editorial: Enrique Barba (Editorial CSIC)

Diseño y maquetación: Calamar Edición & Diseño

Impresión y encuadernación: Taravilla, S.L.

Impreso en España. *Printed in Spain*

En esta edición se ha utilizado papel ecológico sometido a un proceso de blanqueado ECF, cuya fibra procede de bosques gestionados de forma sostenible.

Índice

Agradecimientos.....	11
Nota prévia	13
<i>Ana Margarida Arruda</i>	
Günter Ulbert, Adolf Schulten, Cáceres el Viejo y el azar.	15
<i>Romana Erice Lacabe</i>	
Introdução. Cáceres el Viejo: o poder da guerra e a guerra pelo poder	19
<i>Carlos Pereira</i>	
1. El yacimiento de Cáceres el Viejo: cuestiones preliminares / O sítio de Cáceres el Viejo: questões prévias.....	35
De «Castra Caecilia» a Cáceres el Viejo: o debate sobre a topografia antiga em torno a Cáceres e o impacto dos trabalhos de A. Schulten	37
<i>Carlos Pereira, Carlos Fabião y Jesús Salas Álvarez</i>	
Substratos, adstratos y conjeturas en el debate sobre la etimología del topónimo «Cáceres».....	69
<i>Pedro Albuquerque, Ana Mateos-Orozco y Emna Bouhawl</i>	
O antes e o depois: outras evidências materiais em Cáceres el Viejo	79
<i>Ana Margarida Arruda, Elisa de Sousa, Íris Dias, Tânia Casimiro y Carlos Pereira</i>	
2. La arquitectura y los materiales del campamento / A arquitectura e os materiais do acampamento	95
El campamento legionario: arquitectura militar y sistema de castrametación.....	97
<i>Ángel Morillo Cerdán</i>	
Las ánforas	137
<i>Carlos Pereira, Rui Morais y Ángel Morillo Cerdán</i>	
Buscando entre platos rotos. La cerámica de barniz negro y sus imitaciones	165
<i>Andrés María Adroher Auroux, Maite Segura García y Vincenzo Soria</i>	

A cerâmica de paredes finas e os unguentários.	237
<i>Elisa Sousa</i>	
La cerámica común.	247
<i>Carmen Aguarod Ota y Carlos Pereira</i>	
A cerâmica pintada.	349
<i>Francisco B. Gomes</i>	
Las lucernas.	381
<i>Ángel Morillo Cerdán y Carlos Pereira</i>	
Materiales de tradición indígena. Las cerámicas estampilladas.	401
<i>Luis Berrocal-Rangel</i>	
El material latericio.	409
<i>Ángel Morillo Cerdán y Rosalía María Durán Cabello</i>	
Materiales cerámicos singulares: altares, quemaperfumes y otros elementos.	423
<i>Ángel Morillo Cerdán y Rosalía María Durán Cabello</i>	
Monedas inéditas del campamento.	435
<i>José Miguel González Bornay</i>	
Las armas del campamento y los «militaria» en los inicios del siglo I a. C. en «Hispania».	457
<i>Carmelo Fernández Ibáñez</i>	
A baixela metálica e outros artefactos relacionados com actividades domésticas.	549
<i>Carlos Pereira y Romana Erice Lacabe</i>	
Las fíbulas.	579
<i>Romana Erice Lacabe</i>	
Ponderales y contrapesos.	619
<i>Diego Barrios Rodríguez y Cruces Blázquez Cerrato</i>	
La tésera de hospitalidad.	639
<i>Ignacio Simón Cornago y Aránzazu López Fernández</i>	
Otros artefactos metálicos: as actividades do exército.	647
<i>Teresa Rita Pereira</i>	
Os utilitários de têxteis cerâmicos e metálicos: preparar, fiar, tecer.	689
<i>Teresa Rita Pereira</i>	

Os instrumentos de osso.	713
<i>Íris Dias</i>	
Pedras para soldados: os artefactos líticos.	725
<i>Íris Dias, Carlos Pereira y Ana Catarina Sousa</i>	
El final del campamento: ¿destrucción provocada o abandono deliberado?	743
<i>Ángel Morillo Cerdán</i>	
3. Cáceres el Viejo en el contexto de la Guerra de Sertorio / Cáceres el Viejo no contexto da Guerra de Sertório.	747
La cronología del campamento: un contexto material-tipo de época sertoriana	749
<i>Carlos Pereira y Ángel Morillo Cerdán</i>	
Abastecimiento, producción local y patrones de consumo en el campamento de Cáceres.	781
<i>Ángel Morillo Cerdán, Carlos Pereira, Rui Morais, Andrés María Adroher Auroux y Carmen Aguarod Otal</i>	
La moneda en los contextos sertorianos peninsulares	821
<i>Cruces Blázquez Cerrato</i>	
Itálicos «Ex formula togatorum» en Hispania. Una aproximación.	837
<i>Estela García Fernández</i>	
Los ocupantes del campamento: de los materiales arqueológicos a la cuestión de la identidad y del género	853
<i>Cruces Blázquez Cerrato, Ángel Morillo Cerdán y Andrés María Adroher Auroux</i>	
Cáceres el Viejo en el marco de la estrategia militar de la guerra sertoriana.	863
<i>Ángel Morillo Cerdán y Carlos Pereira</i>	
4. Conclusões	871
Conclusões	881
Conclusions	889
5. Anexos.	897
Anexo I. Resultado del análisis realizado sobre un fragmento de ánfora.	899
<i>Ángel Morillo Cerdán</i>	

Anexo II. Análisis petrográfico a través de lámina delgada	907
<i>Carmen Aguarod Ota y M.ª Pilar Lapuente Mercadal</i>	

Anexo III. Análisis petrográfico y químico de muestras cerámicas seleccionadas	915
<i>Carlos Pereira, Romualdo Seva Román, María Dolores Landete Ruiz y Cristina Biete Bañón</i>	

Bibliografía	925
Fuentes literarias	927
Referencias bibliográficas	928
Informes técnico-científicos	1032

Perfil académico de los autores	1033
--	-------------

Apéndice documental. Catálogo completo de Cáceres el Viejo (PDF)

Cáceres el Viejo en el marco de la estrategia militar de la guerra sertoriana

Ángel Morillo Cerdán y Carlos Pereira

Las fuentes antiguas son muy escuetas sobre los acontecimientos en el occidente de la península ibérica durante las primeras décadas del siglo I a. C. Esta ausencia de información no puede dejar de relacionarse con las convulsiones políticas y sociales que sacudían Roma desde las últimas décadas del siglo precedente, entre las que se destacan las revueltas serviles, las reivindicaciones agrarias o las reclamaciones de los aliados itálicos (*socii y Nomen Latinum*) en acceder a la ciudadanía (Pina Polo, 1999: 85) y que terminó con un enfrentamiento en la llamada Guerra Social (91-88 a. C.) y la concesión del derecho de ciudadanía romana a Italia y la Galia Cisalpina (90-89 a. C.). Paralelamente en Oriente se producían enfrentamientos en la Primera Guerra Mitrídatica, con su epílogo de la guerra civil entre Mario y Sila, que se impone definitivamente en el 82 a. C., convirtiéndose en dictador.

Por lo que se refiere a Hispania, algunas referencias aluden a revueltas de celtiberos y lusitanos, pero desafortunadamente se trata de informaciones poco claras y dispersas desde un punto de vista geográfico. Si a ello le sumamos la extensión territorial y la diversidad de comunidades hispánicas, resulta bastante difícil concretar una evolución de los hechos y eventos históricos ocurridos en esta fase. Sin embargo, en momento alguno se mencionan lugares concretos de las victorias frente a los lusitanos celebradas por Cn. Cornelio Dolabela y P. Licinio Craso (Ap. *Iber.* 100; *Fast. Triumph.* IX.98 e 93), siendo más clara la referencia a otras regiones, como es el caso de la de los arévacos (*Fast. Triumph.* IX.93). Tampoco es posible pronunciarse con certeza sobre las fronteras. En la Ulterior, el control romano debía extenderse al menos hasta la ribera izquierda del Tago en tierras extremeñas, mientras más al occidente, el límite se encontraría al norte de la península de Lisboa.

No obstante, en contraste con el escenario de inestabilidad de las tierras interiores de la Hispania Ulterior, algunas regiones asistían a una colonización de itálicos (García Vargas *et al.*, 2011: 225). Sería el caso de los valles del Ebro y del Guadalquivir y de la costa levantina, donde acudieron sin duda atraídos por las posibilidades económicas que revestía el desarrollo de actividades comerciales y productivas.

A final del siglo II y comienzo del I a. C. tienen lugar considerables transformaciones en el ejército romano, que por tradición se atribuyen a C. Mario, aunque en realidad podemos distinguir dos actuaciones diferentes en el tiempo (Gauthier, 2016; 2020): por una parte, la extensión del reclutamiento a los *proletarii* por parte de Mario, medida que no fue inédita en el ejército romano (Pina Polo, 1999: 60-63), pero convertirla en definitiva fue una solución para varios problemas, entre los que podríamos mencionar la especialización y permanencia de militares en el ejército y el incremento considerable del número de efectivos, además de resolver el problema del alejamiento de los ciudadanos durante largos periodos y el ciclo de endeudamiento, ruina y venta de tierras que había llevado al engrosamiento de los proletarios y la crisis de la República. Sin embargo, la profesionalización del ejército romano hizo a los diferentes cuerpos más dependientes de los comandantes, desvinculándolos del Estado y abriendo el camino a los grandes enfrentamientos civiles del siglo I a. C. entre diferentes caudillos militares; por otra parte, la integración de las tropas aliadas (*alae sociorum y nomina Latinum*) como ciudadanos romanos dentro de la estructura militar legionaria tras el final de la Guerra Social en el 88 a. C. (Lenoir, 1986; Keppie, 1984: 37), que tuvo inmediatas repercusiones en la planimetría y organización regular del campamento. Las guerras civiles del siglo I a. C. afianzarían dichas transformaciones.

La Guerra de Sertorio (82-72 a. C.) es una fase de intensa actividad militar en la península ibérica, bastante conocida a través de los textos clásicos, principalmente Plutarco (*Vit. Sert.*) y Salustio (*Hist.* 1.77) y algunas reflexiones de corte histórico (Schulten, reed. 2013; García Mora, 1991; Salinas de Frías, 2006), pero cuyo reflejo a nivel arqueológico estamos comenzando a conocer en los últimos años (Beltrán Lloris, 2002; Pérez Gutiérrez, 2011; Salinas Romo, 2014; Sala Sellés *et al.*, 2014; Morillo, 2014; Morillo y Sala Sellés, 2019; Romeo Marugán, 2021a; 2021b; Noguera Guillén *et al.*, 2022).

Q. Sertorio fue uno de los partidarios de Mario y Cinna que escapó de la represión contra los populares desencadenada por Sila el año 82-81 a. C. En el año 80 a. C. fue llamado a la Península por parte de los lusitanos para acaudillarlos contra Roma, convirtiendo rápidamente la región al norte del Tajo en una base de operaciones muy sólida. Muy pronto, sin duda por sus excepcionales condiciones como comandante y diplomático, obtuvo el favor de las comunidades de un amplio territorio, que se extendería con el tiempo desde las costas de la Citerior a Lusitania, ocupando todo el valle del Ebro y las tierras lusitanas al norte del Tajo, creando un ejército de hispanos organizados al modo romano.

En el 79 a. C., Q. Cecilio Metelo Pío, nombrado en el 81 a. C. pontífice máximo y, al año siguiente, cónsul, se hace cargo del mando de las tropas senatoriales como gobernador de la Ulterior para luchar contra Sertorio por encargo de Sila. Este experimentado general logra contener a Sertorio en las fronteras de la Ulterior pero no derrotarlo, y no pudo evitar que cruzara a la Citerior en el 77 a. C. En este año el caudillo rebelde controlaba parte de las dos provincias hispanas, a excepción del valle del Guadalquivir y sus fronteras meridionales, así como las bases marítimas de *Tarraco*, *Carthago Nova* y su entorno, estableciendo alianzas con los piratas cilicios y con Mitridates VI, rey del Ponto. En ese momento Sila envía un segundo ejército, comandado por Pompeyo, a través de los Pirineos, que une sus fuerzas con el de Metelo. Tras un primer momento de predominio de las tropas sertorianas y un cierto equilibrio de fuerzas, progresivamente la situación se fue decantando y Pompeyo fue poco a poco ganando terreno. Tras el asesinato de Sertorio por parte de Perpenna, la rebelión fue finalmente aplastada (72 a. C.).

Las campañas de Metelo contra Sertorio en las fronteras de la Ulterior constituyen uno de los principales episodios de este conflicto. Es curioso que sea justamente esta primera fase de la guerra la más desconocida. El procónsul se hizo acompañar por dos legiones desde Italia, por lo que se calcula que las fuerzas senatoriales en ese momento en Hispania debían sumar seis legiones (Brunt, 1971: 449), aunque no sabemos las tropas que participaron en las diferentes fases de conflicto en la Lusitania. Las fuentes apenas aportan datos más allá de algunos episodios bélicos en ciudades de difícil identificación. Muestran además un sesgo muy filosertoriano en esta campaña, resaltando la superioridad táctica de Sertorio sobre el terreno (Salinas, 2006: 158). Esta información contradice abiertamente la presencia de un campamento-base romano como Cáceres el Viejo en la línea del Tajo en el mismo momento en que supuestamente Sertorio mantenía en jaque al gobernador de la Ulterior al norte y oeste de Sierra Morena. Uno de los problemas que afecta al conocimiento y la estrategia de Metelo es precisamente el silencio sobre su actividad, que las fuentes ocultan pero que la Arqueología confirma con evidencias, como el establecimiento de *Castra Caecilia* y la presencia militar en asentamientos indígenas como Villasviejas del Tamuja o Cabeça de Vaiamonte, que revalidan el control de la ribera izquierda del Tajo por parte de tropas senatoriales en el 79 / 78 a. C. Este silencio y sesgo de las fuentes clásicas en este episodio nos lleva a tratar de reinterpretar la acción de Metelo a través de los datos arqueológicos y las razones estratégicas.

Las operaciones militares en esta primera fase del enfrentamiento se enmarcan dentro de la guerra de movimientos. El ejército de la Ulterior claramente trató de detener las incursiones del caudillo rebelde en Extremadura, Sierra Morena y tal vez el Alentejo, de las que parecen hablar las fuentes. Ante la imprecisión de los textos antiguos, la historiografía actual las extiende por un amplio territorio, comprendido entre Sierra Morena y el curso bajo del Guadiana, por el sur, y el Tajo y las tierras de los vetones, por el norte, no descartándose que alcanzaran indirectamente zonas costeras de la Lusitania, por el oeste. Sin embargo, el epicentro del conflicto se situó en un primer momento entre el Guadiana y el Tajo (Ulbert, 1984: 207), territorio cuyo control era vital para el gobernador de la Ulterior (figura 1), ya que se encontraba muy cerca de los distritos mineros de Sierra Morena, de vital importancia, y del valle del Guadalquivir y la capital provincial. Desde un punto de vista estratégico era preciso asegurar primero la línea del Guadiana para evitar las correrías sertorianas hacia la frontera de la Ulterior y, más tarde, seguir hasta el Tajo (Heras Mora, 2014: 164) para fijar allí una frontera efectiva. Y cortar además los posibles apoyos a Sertorio procedentes del sur de la Lusitania, tanto de reclutas como abastecimientos.

Metelo no pudo entrar en combate con su enemigo, que evitaba la batalla campal consciente de su inferioridad numérica y que empleaba dicha capacidad para moverse con rapidez sobre el terreno e ir desgastando poco a poco a las tropas senatoriales con golpes de mano como los que tuvieron lugar en *Dipo* y *Conistorgis* (Sal. *Hist.* 1.112 y 1.119).¹ Plutarco apunta que Metelo se veía desbordado por la movilidad de Sertorio (*Vit. Sert.* 13.1-7). Posiblemente este comportamiento de Sertorio debió de llevar a Metelo a cambiar de táctica y abandonar su idea de una campaña rápida rematada en una batalla campal para terminar con el enemigo y cambiar de estrategia, pasando a una guerra de posiciones fortificando los accesos a la Ulterior (García Mora, 1991a: 106), para después avanzar hacia el norte y el oeste. En el 79 o 78 a. C. inicia una campaña para tomar

¹ Salinas desplaza este enfrentamiento del 79 a. C. al Algarve, donde sitúa *Laccobriga* y *Conistorgis* (Salinas, 2006). Otros autores han desplazado también el choque entre Sertorio y Metelo a otros escenarios como el río Ardila, considerado una primera línea de defensa sertoriana a partir del hallazgo de varias fortificaciones (Berrocal-Rangel, 2003; Paniego, 2021).

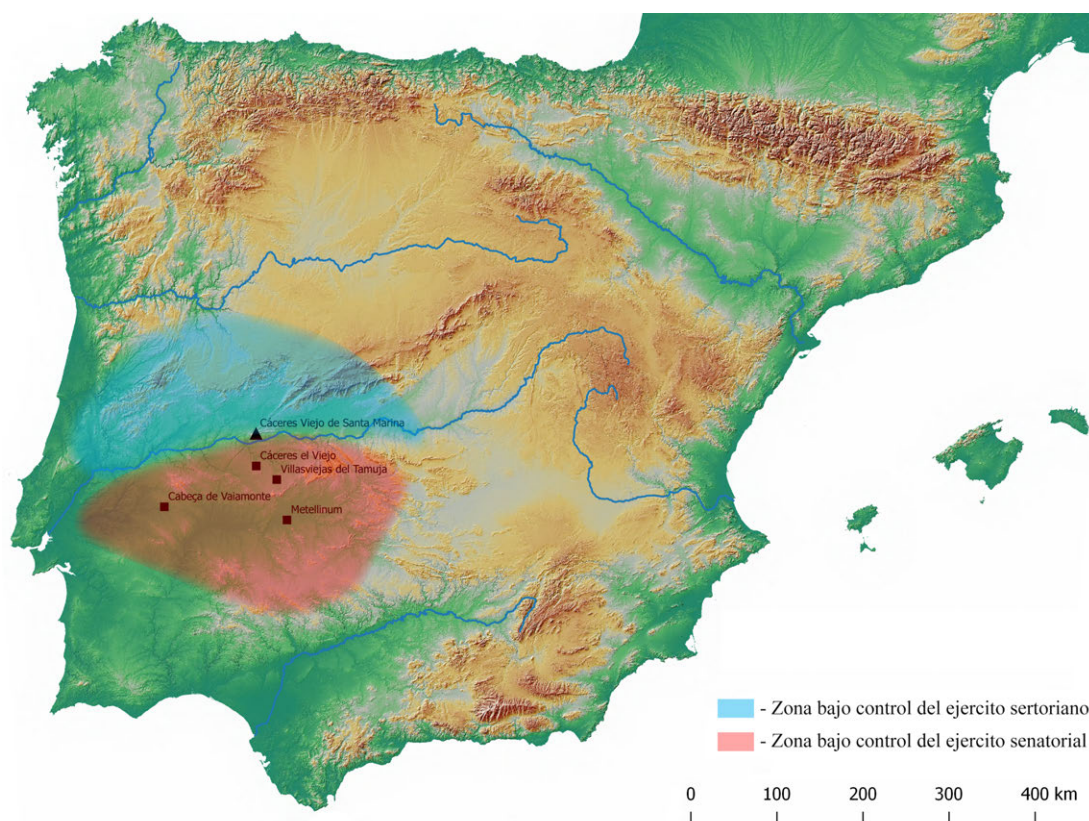


Figura 1. Zonas bajo el control de Q. Cecilio Metelo y de Q. Sertorio en la Lusitania entre 79/78 y el 72 a. C. (Mapa de base de los Servicios de Cartografía de la UAM).

numerosas ciudades que se habían decantado por Sertorio. Dentro de esta nueva estrategia debía de encontrarse la creación de establecimientos que aseguraran el control de la región al sur del Tajo y de las comunicaciones hacia el valle del Guadalquivir (*Castra Caecilia*, *Metellinum*).

Pero la táctica de Sertorio no significa una «guerra de guerrillas» de la que a menudo habla la investigación (Cadiou, 2004), haciendo hincapié en el elemento indígena de las tropas sertorianas. Es preciso plantear una visión más ajustada a la realidad, donde la presencia de tropas de distintas ciudades favorables a Sertorio es un hecho constatable (Romeo Marugán, 2021b: 66). En realidad, la presencia de militares hispanos fue recurrente en ambos ejércitos, lo que se refleja en una fusión heterogénea de la cultura material, táctica de guerra y disciplina militar. Pero dicha situación sería más evidente en la milicia sertoriana, donde junto con las tropas reclutadas en zonas que ya habían asumido la cultura romana en ese momento, como el valle del Ebro, convivían otros con los lusitanos, donde aún no se había implantado el sistema de *civitates* y mantenían mucho más arraigadas sus costumbres dentro de su territorio nuclear al norte del Tajo, aún independiente. Seguramente a estos motivos se debe la aparente invisibilidad del ejército sertoriano en el registro arqueológico del territorio de lusitanos y vetones controlado por el rebelde, ya que no debían existir demasiados marcadores materiales puramente itálicos que individualicen y caractericen determinados yacimientos. Por el contrario, el ejército senatorial se muestra mucho más visible, tal vez por su propia composición y la presencia de una cultura material de raigambre

netamente itálica, con algunos elementos hispanos. Pero también debemos tener en consideración las diferentes tácticas empleadas: un ejército «fantasma», que se movía rápidamente sobre el terreno sin dejar huellas de asentamientos, por el lado sertoriano; y un mayor interés por el control del territorio a través de establecimientos militares y guarniciones, por parte del ejército senatorial.

Los testimonios arqueológicos del conflicto que acontece entre el 79 y 78 a. C. en tierras de la Lusitania interior no son muy abundantes. Entre ellos destacan los proyectiles de plomo con inscripciones atribuibles a los dos contendientes y algunos tesorillos (Pérez Gutiérrez, 2011). Por lo que se refiere a los glandes (*glandes plumbeae*), frente a otras regiones como el valle del Ebro, se han identificado muy pocos en Extremadura. El mapa de distribución de estos elementos nos muestra en efecto un evidente desequilibrio entre las zonas sur y nordeste de la península ibérica. Dicho fenómeno se puede justificar, en parte, por el escaso recurso del ejército senatorial a este tipo de propaganda (Díaz Ariño, 2005: 226), pero sobre todo se constata que la utilización de estos proyectiles con inscripciones por parte del ejército sertoriano se verifica sobre todo cuando el conflicto alcanza su zenit, entre 76 y 74 a. C. (Pina Polo, 1999: 128).

En la región que nos afecta, tan solo conocemos dos conjuntos que contenían *glandes inscriptae*, uno de Azuaga (Badajoz), y el otro, más alejado, en Encinasola (Huelva) (Díaz Ariño, 2005: 224-225). Estos conjuntos se han utilizado para fijar una eventual «zona de frontera» ubicada al sur del Guadiana (Schulten, 1918: 104; García Mora, 1991a: 84). Pero, por lo que respecta al hallazgo de Encinasola, atribuido en principio a milicias pro-Sertorio,² ha sido reinterpretado recientemente como munición de un fundibulario, mientras el de Azuaga, en el que se menciona el nombre de Metelo,³ se considera munición almacenada en ese lugar, probablemente cercano a donde se han fabricado (Domergue, 1970), lo que confirmaría la fabricación de *glandes* en el ámbito minero controlado por las tropas senatoriales. Curiosamente dicha munición con marca de Metelo no aparece ni en yacimientos ni en campamentos de este momento, lo que proyecta algunas incógnitas sobre el conjunto de Azuaga. Por lo tanto, dichas evidencias no permiten sostener dicha zona «de frontera». Mayor complejidad reviste interpretar en este contexto temporal el abandono de asentamientos como Capote (Berrocal-Rangel, 2003: 203), en territorio céltico.

Por lo que se refiere a los tesorillos, que se suelen vincular con episodios bélicos, resulta de sumo interés observar su disposición. Al sur del Tajo, los tesoros de esta época están prácticamente ausentes, salvo los cacereños de Valdesalor y Monroy, lo que parece una evidencia que las incursiones sertorianas en Sierra Morena y la actual provincia de Badajoz no debieron constituir un problema de gran envergadura, a pesar de que las fuentes parecen indicar lo contrario. Sin embargo, la concentración de tesorillos en la fachada atlántica, entre el Tajo y el Duero, testimonia la importancia de esta área como posición de las tropas sertorianas y la actividad bélica. En este grupo se observan dos subgrupos en razón de su cronología y posición geográfica: los tesoros que se cierran entre 85 y 80 a. C., los más meridionales, que bien avalarían la presencia del ejército en operaciones de castigo al norte del Tajo, o bien serían producto de los saqueos efectuados por tropas de Sertorio en los ataques al sur; el segundo reúne solo los conjuntos cerrados ca. 74 a. C., que podría vincularse con una embestida de tropas pompeyanas en la fachada atlántica para tomar posesión de las bases territoriales y logísticas del rebelde tras su asesinato en 73 a. C., yendo en persecución de Perpena en tierras lusitanas septentrionales (Blázquez Cerrato, 2014: 218-219).

² Concretamente una docena de *glandes* de las que solamente dos tenían inscripción.

³ Este conjunto integra cerca de dos mil *glandes*, de las que solo algunas tenían marca.

Pero, sin duda, las evidencias más sólidas para la reconstrucción de la estrategia aplicada por las tropas senatoriales entre el Guadiana y el Tajo durante los años 79 y 78 a. C. son las fundaciones militares realizadas por Metelo jalonando los caminos que controlaban el paso desde Sierra Morena hacia el norte y el oeste: *Metellinum* (Medellín), el probable campamento del Santo de Valdetorres, *Vicus Caecilius*, en la vía de la Plata y, finalmente, *Castra Caecilia*, a los que tal vez debemos añadir *Caeciliana*, *mansio* de la vía XII del Itinerario de Antonino entre Setúbal y *Salacia* (Pérez Gutiérrez, 2011: 104-106), cuestión esta última sobre la que no todos los autores están de acuerdo (Knapp, 1977: 22-23).

Es precisamente en este contexto en el que los hallazgos materiales de Cáceres el Viejo sitúan su marco temporal. No cabe duda que estamos ante los *Castra Caecilia* fundados por Metelo en su avance hacia el norte, ya muy cerca de la línea del Tajo. Su posición era perfecta desde el punto de vista de la estrategia militar, ya que permitía lanzar ataques contra las bases sertorianas en tierras de los lusitanos al norte del Tajo, a la vez que protegía la ruta de la Plata y los accesos a Sierra Morena donde se encontraba la retaguardia romana (Heras Mora, 2014: 164). Habida cuenta de la costumbre romana de no colocar campamentos legionarios demasiado cerca del territorio controlado por el enemigo, además de la solidez de sus estructuras, que confirmaría la incuestionable voluntad de permanencia, nos encontramos ante unos *castra hiberna* o base militar permanente en una zona ya perfectamente controlada.

Uno de los posibles fortines sertorianos para controlar la línea del Tajo se ha conocido hace unos años con el sorprendente nombre de Cáceres Viejo (Santa Marina). Su estrategia de implantación, la cultura material y la edilicia nos pueden estar indicando la presencia de una realidad militar desde el punto de vista cronológico coetánea a la del cercano campamento legionario de Cáceres el Viejo, aunque se aparta de ella en otros marcadores arqueográficos (Pereira y Dias, 2020), prueba tal vez de que correspondería al mismo conflicto, pero a diferentes bandos ocupantes. A ser cierta esta posibilidad es una evidencia más que nos habla en la eventual existencia de una «zona de frontera» en este territorio articulada por el Tajo (figura 1) y en una fase muy concreta del conflicto sertoriano.

Ya hemos apuntado que la cronología que nos proporcionan los materiales recogidos por Schulten en Cáceres el Viejo nos lleva a un momento centrado en la tercera década del siglo I a. C. Dicho marco temporal coincide con el de los *Castra Caecilia*, fundados posiblemente en el 79 o 78 a. C. en el marco de la primera campaña de Metelo para enfrentarse a Sertorio en territorio lusitano, creado para reforzar el frente con un campamento-base legionario. No podemos olvidar además su cercanía a recursos minerales de plata y plomo, explotados por el asentamiento de Villasviejas de Tamuja, que adquiere toda la caracterización de un *vicus* militar para abastecimiento y suministro del ejército romano establecido en Cáceres el Viejo.

A juzgar por la arquitectura y los materiales recuperados, el campamento estuvo ocupado durante varios años. Más difícil es pronunciarse sobre las circunstancias que rodearon el final del campamento, tanto sobre la casuística concreta como acerca del momento en que tuvo lugar. Schulten, a juzgar por el horizonte de incendio, planteaba que había sido un final catastrófico y que habría tenido lugar el 78 a. C. debido al ataque y toma por parte de los lusitanos que combatían con Sertorio (Schulten, 1930: 47), y que habrían obligado a Metelo a regresar a *Corduba*. Sin embargo, el estudio de las evidencias arqueológicas disponibles, muchas de ellas de excavaciones recientes, nos ha permitido en esta monografía corroborar que el final del campamento no habría sido catastrófico desde el punto de vista militar. Por el contrario, todo apunta a que fue

programado y premeditado, ejercido por los propios militares que lo habían ocupado. El desmantelamiento de estructuras militares era una práctica recurrente en el ejército romano siempre que estas ya no fueran necesarias. Por otra parte, los *militaria* indican claramente que no estamos ante el ajuar completo esperable en un campamento legionario, sino que estamos ante artefactos desechados e inutilizados. Las armas formaban parte del lote de objetos que las tropas debían llevar consigo, mientras otros como cerámicas se desechaban intencionadamente, porque era más fácil volver a fabricarlas que transportarlas.

Curiosamente, el final del campamento parece coincidir con el final de las producciones locales / regionales de imitaciones de barniz negro itálico, que como hemos visto están presentes tanto en el campamento como en los asentamientos civiles subordinados. Este fenómeno demostraría que estas producciones eran impulsadas por la autoridad militar y realizadas por artesanos itálicos, dependientes del ejército y orientadas a las necesidades específicas de las tropas. Desafortunadamente, es aún bastante difícil determinar cuál fue el impacto que esta producción tuvo en las comunidades locales y en qué forma se había traducido en la difusión de nuevos patrones de comensalidad.

Así pues, podemos asumir que este abandono se ha debido a la propia estrategia militar del ejército ahí acantonado y por la movilización de las tropas hacia otra región, bien hacia el territorio enemigo o hacia campos de batalla más orientales, o bien replegándose hacia el Mediodía, por un avance de los sertorianos, como planteaba Schulten (Schulten, 1918: 104; García Morá, 1991a: 84). En este sentido debemos recordar que en el 77 a. C. Sertorio deja a su legado Hirtuleyo en la Lusitania y se traslada hacia el valle del Ebro, lo que pudo provocar el cambio de estrategia por parte de Metelo, que debía prestar atención a nuevos escenarios; lo más probable, teniendo en cuenta la solidez arquitectónica y el registro arqueológico de los *Castra Caecilia*, que indica unos años de permanencia, sin duda como apoyo principal de un frente estabilizado, es que su abandono tuviera lugar en un momento posterior al del derrumbe de las líneas sertorianas (72 a. C.), cuando se pudo avanzar hacia el norte para controlar las regiones rebeldes, volviendo ya innecesaria la presencia de un campamento-base en este lugar.

De cualquier manera, el final del campamento tendría lugar en un momento indeterminado, entre el 78-77 a. C., momento del regreso de Metelo hacia *Corduba* y de la partida de Sertorio hacia la Citerior, que parecen iniciar un periodo de inactividad del frente lusitano, y el 72 a. C., el final del conflicto sertoriano. Aunque resulta difícil aquilatar mejor el marco temporal con las evidencias materiales, desde el punto de vista estratégico esta segunda hipótesis resultaría mucho más plausible.